

Testimonios de una vida pastoral en el Perú

ESPAÑOL

INTRODUCCION

Pierre De Guchteneere tiene 96 años y es el mayor de una familia belga de diez hijos. Su padre, mi abuelo, era médico con excelente reputación en Bruselas y en las provincias. De su padre, Pierre heredó una inteligencia excepcional mientras que de su madre, mi abuela, heredó una memoria prodigiosa que sigue sorprendiéndonos. Mi madre es la quinta de la familia y la hermana pequeña nació durante la segunda guerra mundial, cuando Pierre tenía 17 años. Mi abuela dio a luz a su última hija cuando su hijo mayor entraba al seminario.

La mayor parte de la familia permanecía en Bélgica cuando Pierre se aventuró al Perú en 1964, dejando atrás a sus padres y su numerosa familia, reemplazando poco a poco su nombre por Pedro. Esto indicó su buena adaptación al nuevo país que le acogió con cariño y donde decidió permanecer. Solía volver a Europa cada dos años, parte del tiempo en Bélgica y parte con sus numerosos contactos y amigos en varios países. Se organizaron reuniones familiares para homenajear al tío peruano y la que aún guardo en la memoria es la de las bodas de oro de mis abuelos, en 1976, cuando nos reunimos los casi 50 miembros de la línea familiar directa.

En enero 2002, volví a encontrarme con Pedro durante un viaje al Perú: 'la sobrina' como me suele llamar mi tío, llegó el día de año nuevo a Tres Compuertas donde se abrió la puerta a un mundo desconocido y acogedor. Marcó el principio de una bonita relación con Pedro y Luis Fernando, con frecuentes visitas a Lima y viajando con Pedro por varias regiones peruanas: visitamos ciudades de la costa, de la sierra y de la selva, donde nos esperaban amistades de Pedro. Descubrí el Perú a través de su gente, observando la complejidad de los contrastes, que nunca dejan de sorprender.

En el entorno de Pedro, se tejieron bellas amistades y quisiera recordar a Maria-Elena Chamochumbi, amiga fiel que visitaba a Pedro y Luis Fernando con frecuencia. Durante años, y hasta su prematura muerte a finales del 2021, Maria-Elena ofreció su apoyo incondicional a mi tío y la recordamos con cariño, ¡le hubiera encantado este proyecto!

Hemos compartido el Covid a principios del 2022, cuando Luis Fernando se puso tan mal que pensábamos que no saldría de ello: qué gusto fue el verle recuperarse lentamente de la enfermedad gracias a un excelente apoyo médico, las frecuentes visitas y las oraciones de la gran comunidad que acompaña a Pedro y a Luis Fernando.

Y gracias a mi tío, tengo un mejor entendimiento del entorno familiar en el que crecieron mis padres porque Pedro conoció bien a mi familia paterna antes y después del matrimonio de mi padre con una de sus hermanas. Pedro ha compartido anécdotas de la vida familiar de su juventud en Bélgica, de la guerra mundial 1940-1945, la post-guerra y su partida al Perú. Es un privilegio escuchar a un historiador contar relatos con precisión y agradezco el haber aprendido tanto a través de su casi-siglo de experiencias recordadas gracias a su irreprochable memoria.

Testimonios de una vida pastoral en el Perú

Agradezco las fotos recibidas que muestran un abanico de celebraciones y momentos compartidos. Son una yuxtaposición de eventos memorables, sin orden ni fecha, donde cada una/o se podrá reconocer, aunque todas las fotos no pudieron ser incluidas.

En la portada, las fotos son de momentos compartidos con Pedro, empezando con el cerro San Cristobal abajo, al pie del cual está la parroquia de Tres Compuertas. Justo arriba a la derecha, está Pedro de 18 años con su hermana menor de año y medio. A su izquierda, están Pedro y Luis Fernando con miembros de la parroquia. Encima de la foto en blanco y negro están los diez hermanos De Guchteneere. A la izquierda, está Pedro con el P. Santiago Calle en Chíncha, y mas arriba, el P. Edmundo Alarcón con Pedro en Tres Compuertas en 2024. A la izquierda, se ven a Pedro y al P. Gustavo Gutierrez. Mas arriba vemos a Pedro con miembros del Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) y del Instituto Bartolomé de las Casas (IBC). En la foto superior, Pedro y yo estamos de espaldas contemplando la puesta de sol desde nuestro mirador favorito de Barranco; la foto fue tomada por Maria-Elena en 2020.

El libro está dividido en seis secciones, comenzando por los testimonios históricos y seguidos por los Unecos. Luego vienen los relatos de San Juan de Lurigancho, del CEP & del IBC. Los relatos breves y mas personales concluyen este homenaje, que se cierra con el poema de Rocío, escrito en 2017 para celebrar los 90 años de Pedro.

La bondad de Pedro es ampliamente reconocida en este homenaje y quisiera agradecer a cada participante por su colaboración: los testimonios son reflexiones de vidas peruanas y extranjeras dispersas por el mundo que revelan un gran cariño por Pedro. El abanico de edades es sorprendente, desde Naiara de 22 años, que conoció a Pedro de niña en Tres Compuertas, hasta el P. Juan quién celebra sus 99 años y con cinco decadas de amistad con Pedro. Cada relato es una realidad compartida con el hombre al que Rosario llama el "profeta belga en Perú".

Con gratitud,

Marie-Noëlle Crabbé - De Guchteneere, Barcelona.